

Señoras y señores; ~~XXXXXXXXXX~~ paisanos y amigos:

El final de la tarde es una hora que le gustaba a Ramón Gómez de la Serna para que el día no fenezca con sordidez, y también a mí me gusta mucho como ocasión para la charla, la convivencia y la amistad. Daría cualquier cosa por estar personalmente en Ponferrada, hoy, 23 de noviembre de 1995. Por hablar ahí y que vosotros me hablaseis, y luego, rematar con unos tragos de vino del Bierzo. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Desde el fondo del alma os diría, por ejemplo, un poema que llamo Tardes del otro lado:

"Cualquier tabla aligada (poco sé de maderas)
una mesa marcada por navajas sin tiempo.

Tener a mis costados la devuelta estatura
del poeta del Ágape que cantaba en la noche,
la gente de mi sangre,
quien me escribiera cartas,
el oscuro maestro de pasear los ríos.

Y Dios en la merienda.
No es pecado soñar que a Dios le gusta el vino."

O también, acaso, aquella prescripción en que me declaro:

"No quisiera marchar dejando abierta
la cuenta donde soy deudor del vino.
Sólo hay un vino que deba pagarse,
el del anochecer y nuevo y rojo."

Pero ocurre que si mi corazón tiene alas, mis piernas andan ~~XXXXXXXXXXXX~~ jodidas por culpa de una ciática otoñal; que para echarle poesía al asunto, voy a decir ~~autumnal~~ ^{si} autumnal, en honor de mi maestro el marqués de Bradomín. No sé ^{propia} sabéis por experiencia lo que es una ciática. Es un lumbago, pero en plan más canalla, que te

hurga en la pierna como si fuera un ~~XXXXXXXXXX~~ esterilete. Esterilete está mal dicho, hay que decir estilete. Pero es de esas palabras que mal dichas resultan más acertadas que si se formulan correctamente. Un callo ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ recalentado es mucho menos que un callo rescalentao, y el cese de la paz para entrar en la trifulca se ~~debe de ser en pura ortodoxia~~ romper las hostilidades, infinitamente inferior a "se rompieron las hostialidades".

El caso es que uno no puede luchar contra estos elementos ^{de las goteras,} pero hay consuelo para todo, y a mí me reconforta la idea de que Miguel Angel V^lera, cada vez más amigo, cada día más vinculado ~~XXXXXXXXXXXX~~ y comprometido con la cultura berciana, prestará las su voz -- y con mejoría -- a ~~XXXXX~~ breves reflexiones de mi comparecencia.

Si la memoria no me engaña, el último congreso de la cultura berciana se celebró ~~en~~ hace seis años, en 1989. Otra vez estamos de encuentro o de congreso o como se quiera titularlo. En el lenguaje político de los últimos tiempos hemos oído mucho que se ha reunido tal o cual ejecutiva o comité federal de un partido, con la aclaración de: "máximo órgano entre congresos". O sea, que la soberanía, el máximo rango, se reserva a la gran manifestación asamblearia. Naturalmente, nuestras cosas, las que aquí nos congregan, nada tienen que ver -- por fortuna, digo yo -- con la política de los partidos. Pero bueno, se me ha ocurrido la analogía,

y es bueno que sea así, porque a la poesía no le van mal los velos⁷ y las medias luces, el misterio y la ambigüedad. Lo que sí parece claro es que la fiesta de la poesía no tiene un padre ni una madre. La fiesta de la poesía es hija de todo un país, el país del Bierzo; y aquí, en esta villa, encontró sede y crecimiento, y realizadores que con buen sentido de la justicia suelen preferir que sus nombres se disuelvan en el conjunto de todo un pueblo."

Aquí termina la cita textual, y es obvio que el pueblo al que se alude es el pueblo del Bierzo en su totalidad. No somos muchos, somos buenos, conviene que nos sintamos y prosigamos unidos.

Si aquel evento ocurrió en el año 1990, el 1991 me deparó el gusto de ver en las librerías mi Picassos en el desván, con el que repetía en la editorial Mondadori, después de El síndrome de Estocolmo. Se abre con un relato cuya acción es en el Brasil, pero el conjunto del libro no deja de oler a lo nuestro. Una de las primeras críticas que aparecieron fue la del maestro Ricardo Gullón en el ABC Cultural. Hoy es un documento histórico. Fue lo último que en su vida escribió el ilustre astorgano, y al llegarle la muerte llevaba el original manuscrito de su artículo en la cartera, de manera que el periódico reprodujo excepcionalmente unas líneas de su caligrafía. Salieron recensiones, notas de prensa y me hicieron entrevistas. Como me ha ocurrido tantas veces, yo me encontraba en la calle con amigos de mucho afecto que me decían: "Enhorabuena por ese premio." "¿Pero qué premio?", decía yo. "Pues ese, el premio que acaban de darte." No había ningún premio, pero es lo que te dicen cuando en los medios sale algo que te alude. Los que dicen eso son buenos amigos, me quieren, pero no compran mis libros. Algunos los compran, pero no los leen. Ahora veo con frecuencia opiniones

profesores
sobre mi obra y se dice que soy "un escritor de culto". No sé si es
bueno o malo. Quizá quiere significar que se me conoce en círculos
~~seleccionados~~ ^{per reducidos.} selectos. Supongo que los editores preferirían tener
en mí un autor que de vez en cuando les llevase un bestseller. ¿Qué
le vamos a hacer? Pero, ya que estamos en esto, os diré que en el
mismo año 91 ocurrió un acontecimiento fastuoso, y es que en un só-
lo día, repito, un solo día, se vendieron en España 50.000 ejempla-
res de un libro mío. Lo pondré en letra y en número: cincuenta mil
ejemplares. El libro se llama Relatos de andar el mundo y el milagro
se debe al periódico El Sol, que por entonces promocionaba su difu-
sión entregando con cada ejemplar del diario un pequeño volumen de
autores clásicos y de algunos actuales. Milagro he dicho, así que
quede constancia.

Más cerca del día de hoy, en el otoño de 1993, el jurado del Pre-
mio Torrente Ballester, reunido en La Coruña y quizá eufórico por el
sonriente albariño y algún marisco, decidió que Las ciudades de po-
niente merecía el ~~premio~~ galardón de aquel año. Era un jurado bas-
tante numeroso, de ilustres personalidades, que el señor los bendi-
ga. El honor lo acompañaron con el cheque más gordo que la litera-
tura me proporcionó en toda mi vida, aunque luego enflaqueció mucho
al entrar como partícipe el ministro Solchaga, que por entonces
mandaba en Hacienda. El libro, dicho sea modestamente, tuvo éxito,
como que anda por la 3ª edición, y ^{para} ~~en~~ 1996 está prevista su salida
en traducción al francés. Las ciudades de poniente se presentó en
Siena de Ponferrada, fue muy lucido, y Juan Carlos Mestre creó para
la ocasión uno de esos textos que nos lo revelan a cada poco como
uno de los talentos más rompedores de la literatura presente.

6

Fue Mestre, también, esta vez junto a Miguel Angel Varela, El ideador material (el ideológico ya lo había sido, por supuesto) de la colección Calle del Agua. El número 1 de la colección lleva mi firma y se titula Una tarde a las ocho. Del contenido no diré nada. El continente es una maravilla. En Madrid he podido oír la admiración de una persona que acababa de comprar un ejemplar en la librería Crisol, con elogios entusiastas, y esto no se lo ^{había contado yo} ~~le dicho~~ a Varela, que estará enterándose en este momento, al recorrer mis renglones. Crémer, Gamoneda, Mestre, Varela y Pereira formamos el consejo editorial de una colección patrocinada por el Ayuntamiento de Villafranca, donde se recogerán los libros premiados en nuestro certamen de ámbito nacional en cada año, más la propina de otros títulos que valgan la pena, si los cuartos (que nuestras fuerzas no faltarán) dan para tanto.

Por ahí quedarán otras actividades de las que debería dar cuenta. Sí; por ejemplo, mi estancia en Venezuela para una semana de autor que me organizaron. Llegué y, no podía ser menos, ya había bercianos esperándome. Lo concretaré nombrando a la familia de Marifé Moreno, porque Marifé es de los nuestros, gente del país -- y de ^{entre conchillos --} "El País" y de nuestra cultura...

~~Y por último, hablaros de algo que para mí fue el mayor regalo que haya podido recibir en mucho tiempo, un sólido y copioso volumen que, de haberme sido posible, hubiera exigido una penosa e incesante comunicación vía para este Encuentro. En La Coruña, el Centro Ramón Piñeiro, con la colaboración de la Xunta de Galicia, ha editado una edición facsímil de la revista Alba que nuestro Ramón González Alegre creó y dirigiera entre los años 1948 y 1956. Se~~

En esto de las invitaciones que uno recibe para predicar pasan las cosas más raras. Por qué me llaman repetidamente a Navarra y nunca se interesaron por mí en Extremadura. A Valladolid, ~~XXXXXX~~ sí, y a Tarragona o a Segovia; pero jamás a Bilbao. Pues lo mismo pasa en el Bierzo, traduciendo a la correspondiente dimensión comarcal. Hace ^{poco, como tantas otras veces,} ~~estuve~~ estuve en Ponferrada; me gustó mucho ver mis versos en esa preciosa colección que son los Cuadernos del Valle del Silencio. Y los de Bemibre parece que ~~XXXX~~ también me quieren, que me llevaron a ~~XXX~~ pregonar el botillo y a sus crecientes y prósperos festivales de poesía. En cambio, hay que ver, nunca en mi vida me convidaron los de Toral. ¡Con lo que yo quiero a Toral de los Vados, que íbamos los chicos ^{en el pequeño tien} desde Villafranca para pasear ^{de la estación} con las chicas por el andén y ver ^{cómo se detenían un minuto} ~~XXXXXX~~ los grandes expresos europeos! Y en Cacabelos, nada, tampoco. A Cacabelos íbamos más bien en bicicleta, a pesar de la cuesta de Reventanahombres, estoy hablando de mis quince y dieciséis años. Nunca he visto un pueblo más alegre y bailón. En la plaza de Cacabelos, con música de un altavoz, aprendí a bailar la ~~XXXXXX~~ rumba con un disco que se le pasó por alto a la ^gcintura, que si no, a buenas horas iban a permitirlo: "Los negros trabajan mucho // de la cintura p'abajo/ por eso cuando se casan // reniegan de su trabajo." O sea, que a ver si puedo volver a Cacabelos en plan más serio.

Y ya por último. Hablaros de algo que para mí fue el mayor regalo que haya podido recibir en mucho tiempo. Lo recibí este mismo año, y es un sólido y copioso volumen que, de haberme sido posible, hubiera exigido una ponencia o comunicación mía para este Encuentro. En La Coruña, el Centro Ramón Piñeiro, con el

y 8

patrocinio de la Xunta de Galicia, ha ~~editado~~ sacado una edición facsímile de la revista Alba que nuestro Ramón González Alegre creara y dirigiera entre los años 1948 y 1956. Es una gran noticia, y creo que de ello habrá que hablar largo y tendido en una ocasión que convendrá propiciar.

Mientras tanto, y siempre, que el Bierzo y todos nosotros seamos felices en la literatura y en la vida.